

CONQUISTA[®]

Volumen 3, Número 9

CRISTIANA *CAPACITANDO
PARA LA ACCION!*

Buitres en el sacrificio, *Charles V. Simpson* / 130
La gracia y la misericordia de Dios, *Hugo M. Zelaya* / 134
La Nueva Era, *Rubén Kassabian* / 136
Los peligros de un avivamiento, *Mario E. Fumero* / 140

Buitres en el sacrificio

Charles V. Simpson

*Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande...
Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos,
para darte a heredar esta tierra (Gen 15:1,7)*

Dios hizo un pacto con Abraham y su descendencia. En Juan 8, Jesús plantea la cuestión sobre quiénes son realmente los hijos de Abraham. En el versículo 37 admite que los judíos eran [al menos racialmente] descendientes de Abraham. No eran sus únicos descendientes, pero sí hijos de la promesa hecha por Dios a Abraham.

Pero la identificación de los verdaderos hijos de Abraham, según Jesús, no es un asunto racial. En Juan 8:39 y 40 Jesús dice: "...ustedes quieren matarme. ¡Abraham nunca hizo nada así! ...Si ustedes fueran de veras hijos de Abraham, harían lo que él hizo." (VP) En otras palabras, los hijos de Abraham son los que reciben a Cristo como Abraham que vio el día del Señor y se alegró (v. 56). Ser hijos de Abraham es un asunto de fe en Jesucristo, no de raza. Es creer a Dios y hacer sus obras como lo hizo Abraham.

La mayoría de los cristianos no son físicamente descendientes de Abraham. Llegamos a ser sus hijos por medio de Cristo, porque en Gálatas 3:29 dice:

Si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Jesús pertenecía a la simiente de Abraham, tanto por nacimiento como por fe, nos ofrece una oportunidad para entrar en su familia mediante la fe y para caminar por la fe de Abraham. Su caracterización en la Biblia es que creyó a Dios. Ese es su valor principal. No sólo que creyó en Dios, sino que le creyó a Dios. Note la diferencia. Muchas personas que creen en Dios no le creen cuando él les habla.

Dios hace pacto con Abram

Creerle a Dios se convirtió en un proceso que llevó a Abram en una jornada. Todos estamos en una jornada y avanzamos hacia algo. Dios se revela a nosotros en diferentes etapas del camino y allí adoramos a Dios porque vemos como es él. En una de esas paradas en el camino, Dios se manifestó a Abraham y le mostró como era él realmente.

La palabra pacto tiene distintos significados para muchos. Quizás porque esté en los estatutos de la

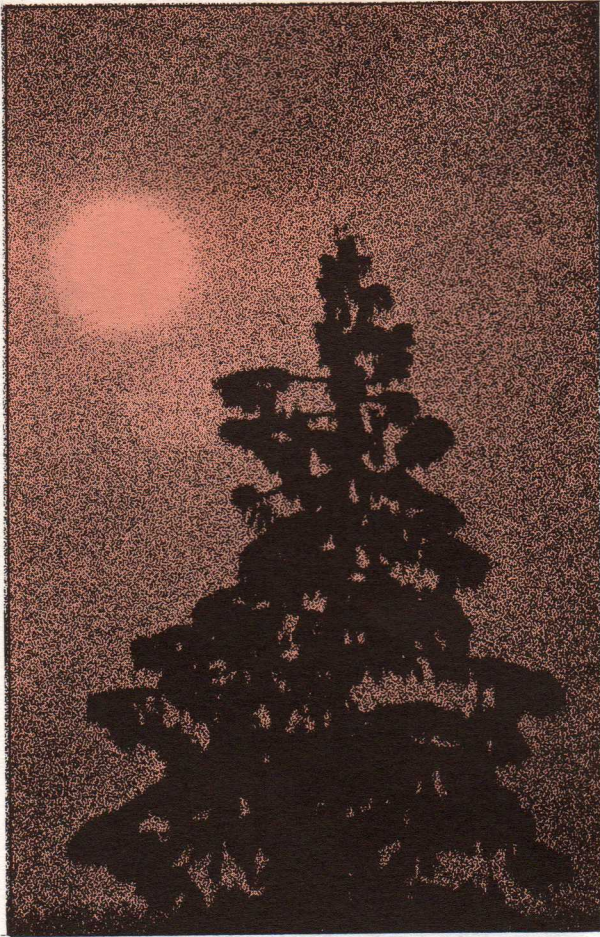
mayoría de las iglesias. Lo mismo es cierto conmigo.

Un día en 1965, después de ser bautizado en el Espíritu Santo, me puse a leer la Biblia en Génesis 15. El pacto que hizo Dios con Abram cautivó mi atención de tal manera que llamé a un pastor amigo para compartirlo con él. Mientras lo hacía, comencé a derramar lágrimas sin poder detenerlas ni explicar por qué. Ahora sé que era la fidelidad de Dios lo que me conmovía.

Pacto no era un tema que había predicado u oído en 1965. Años después, en 1971 estaba en una iglesia como predicador invitado y en realidad no me encontraba en condiciones para predicar. Había ido y venido por semanas sin descanso y mi mente estaba en blanco. Se acercaba el tiempo de la predicación, y todavía estaba confiando que Dios me hablara. Tenía material para un sermón, pero todo se había vuelto polvo. (Una pesadilla de los predicadores es que no van a tener un sermón cuando sea tiempo de predicar.) Por fin, en el último minuto, Dios me dio Génesis 15. Realmente que desde 1965 no había vuelto a tratar con Génesis 15, pero de alguna manera, por la gracia y misericordia de Dios, prediqué sobre el pacto de Dios con Abram con mucha libertad; como si supiera de lo que estaba hablando. Estuvo tan bueno, que pedí la cinta.

Cuando regresé a mi pueblo, dije a mi secretaria que incluyera en el catálogo una cinta sobre "el pacto". Ella lo hizo y la gente comenzó a pedirla, sin que yo me diera cuenta que la grabación no había sido buena. Pensé que ese no era ningún problema. Predicaría el mensaje de nuevo. Sin embargo, la próxima vez que lo prediqué, parecía como si no supiera lo que decía. Lo intenté seis veces más, pero siguieron los problemas de grabación. Era algo extraño. En una ocasión los micrófonos captaron una estación de radio con música rock.

Tenía el sentimiento bien claro que estaba siendo resistido. Entonces un día que me encontraba en la casa de un amigo, vi en su biblioteca un Diccionario de la Biblia. Lo tomé y lo abrí en la palabra "Pacto". En las primeras líneas descubrí la razón por que Dios me había resistido. Yo había dicho que "un



pacto es un acuerdo entre dos partes". La verdad es que no había hecho mi tarea. El diccionario decía: "Un pacto no es un acuerdo entre dos partes... [Era Dios diciéndome que yo estaba equivocado.] ...Es una declaración soberana de la misericordia de Dios, quien es superior, hecha a uno que es inferior, y a uno que no puede salvarse a sí mismo."

Me sentí corregido. Felizmente, la siguiente oportunidad sentí que Dios deseaba traer un mensaje sobre el pacto; él lo bendijo. Eso inició un proceso donde los principios del pacto se convirtieran en una piedra angular en mi vida. En 1971 y 1972 Pacto y Reino llegaron a ser los dos temas de prioridad para mí y, cuándo se fundó nuestra iglesia, la llamamos Iglesia del Pacto.

Cuándo comenzamos a organizarnos como iglesia, muchas personas hablaban acerca de hacer un pacto uno con el otro, cuándo en realidad lo que queríamos decir es que hacíamos compromisos. Quiero ser claro en esto. Este pacto del que hablamos no es nuestro. Nosotros no lo hacemos. Nosotros no lo inventamos, ni tampoco podemos guardarlo. Si usted piensa que su salvación depende de guardar los pactos de Dios, se equivoca absolutamente, y nunca llegará a tener paz realmente, porque el enemigo socavará

constantemente su paz con su propio sentimiento de fracaso y de culpa.

La buena noticia es que se trata del pacto de Dios. El sabe enteramente que no podemos guardar nuestros propios compromisos todo el tiempo. Por eso, él ha hecho su propio compromiso: por su soberana misericordia, él nos salvará de nosotros mismos y nos tendrá por justos, aunque no lo somos, y él nos salvará, porque nosotros no podemos salvarnos a nosotros mismos. Esa es la buena noticia. Este es el pacto de Dios.

No se trata de algo que Abram o nosotros prometimos hacer. Es algo que Dios prometió hacer. Y él nos ha llamado a comprometernos con él. El Nuevo Testamento pide que aceptemos el sacrificio que Cristo hizo por nosotros.

Dios dijo a Abram: "Yo soy tu escudo y tu galardón será sobremanera grande." (Gen. 15:1) Dios es nuestro premio. Esta declaración de Dios vino después de que Abram había entregado sus diezmos a Melquisedec y rechazado la recompensa del rey de Sodomá. Luego da reconocimiento a Dios, cuando recibe la comida del pacto por manos de Melquisedec. Después de eso es que Dios le dijo en esencia: "Yo soy tu premio."

Si logramos percibir esto claramente, que Dios es nuestra porción, él nos puede bendecir más allá de todas nuestras expectativas. La Sagrada Escritura dice en Hebreos 11:6 que Dios "es galardónador de los que le buscan." Pero si buscamos a Dios por la recompensa, la misma recompensa nos destruirá. El es nuestro galardón. Su recompensa cuando usted busca a Dios es Dios mismo.

Recuerde que Abram no tenía la Biblia para leer Hebreos 11. En este momento, no tenía hijos. Tenía riquezas sin un hijo que las heredara y eso no le satisfacía. El habría cambiado sus riquezas por un heredero. Y Dios, esencialmente, le dice: "Yo soy tu galardón."

Abram tenía una relación abierta con Dios. Abram no era ni falso ni religioso. Decía a Dios lo que sentía y lo que pensaba. En una ocasión regateó con Dios a favor de su sobrino Lot. Ahora dice a Dios: "Qué me puede dar ya que no tengo hijos. Quien va a heredarlo todo es un criado."

Por favor, note que Abram está interesado en tener hijos y en el futuro, no sólo en lo que concierne a su generación. No como muchos, actualmente: tratan de tomar todo lo que pueden y dejan que sus hijos se las arreglen de cualquier manera. No puso su ganancia material por delante de tener hijos. Comprende que los hijos son la posesión más valiosa que se pueda tener. Abram sentía que sin hijos nada más le importaba.

Abram es una persona extraña para nuestra cultura moderna, donde todo parece importar a

muchas personas, excepto sus hijos. Entendió la importancia de contar con un heredero. Sin hijos nada más tenía sentido.

Entonces Dios lo llevó afuera por la noche y le mostró las estrellas en el cielo. Le prometió que sus hijos serían así en número. La Sagrada Escritura dice que este anciano, que no tenía hijos, con una esposa que había pasado el tiempo de darle hijos... este hombre creyó a Dios. Y Dios se lo contó por justicia.

El ingrediente central en cualquier relación es la confianza. Abram no se pierde en explicaciones teológicas.

Una tierra por heredad

La segunda declaración: "Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra." Es la segunda afirmación que se aplica en los elementos centrales del pacto. Se atribuye a tener hijos y un lugar. Se refiere a tener mucho fruto y un lugar propio.

No todo lo que decimos y hacemos viene de Dios. Pero él puede redimirlo todo y usarlo para su gloria. Dios puede tomar tanto lo que se originó en él como lo que no tiene procedencia divina y redimirlo. Dios redimió la vida de Sansón, por ejemplo, y usó el matrimonio de Oseas con una ramera para enseñar a su pueblo cómo era la relación de ellos con él.

Dios había llamado y llevado a Abram al lugar donde estaba. Necesitamos establecer nuestros vidas sobre el siguiente conocimiento: Dios es Soberano y tiene el dominio absoluto; lo que hagamos, debemos hacerlo en fe. El salmista dice:

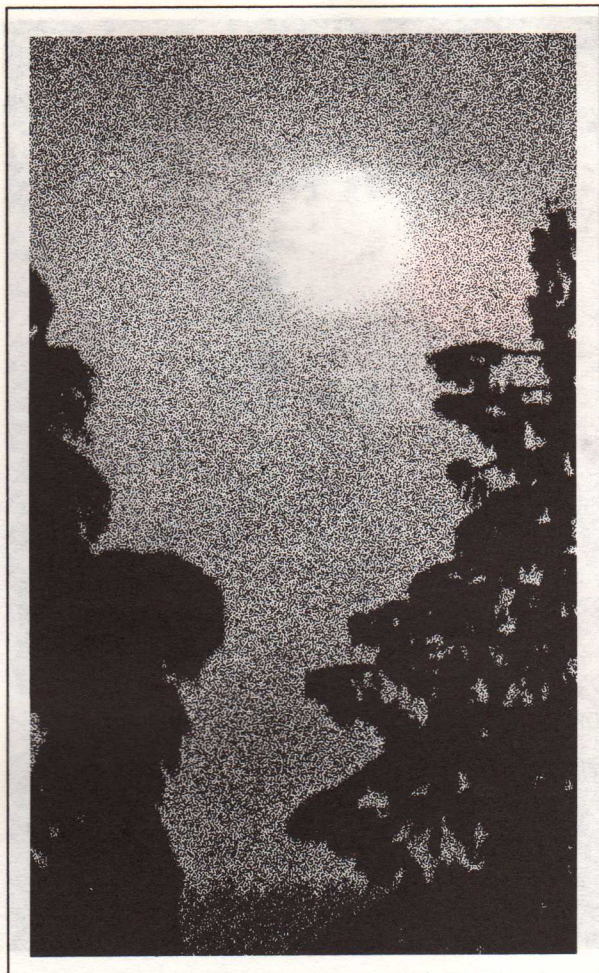
Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará (Salmo 37:5).

Pienso que, a lo largo de los años, Abram tuvo sus ataques de duda. ¿Qué había logrado además de andar perennemente de un lado para otro? Es fácil dudar que en realidad hemos oído de Dios, cuando los acontecimientos no suceden de la manera en que pensamos.

Dios nos ha llamado y nuestra seguridad está establecida en su palabra, no en las circunstancias que cambian todo el tiempo. Hoy, todo el mundo pone en tela de juicio su historia. Eso produce inestabilidad y las personas son incapaces de hallar paz y confianza en Dios.

Abram se ha puesto más viejo desde que salió de Ur. Todavía no tiene hijos ni lugar en el horizonte y pregunta a Dios: "¿Cómo voy a saber?" La respuesta de Dios es efectuar un pacto con él. Esa es su manera de mostrarnos su fidelidad: él cumplirá lo que ha prometido.

Dios ordena a Abram que prepare un sacrificio.



Este corta los animales por la mitad y deja un camino en el medio. Abram sabía lo que era el sacrificio de un pacto. No era raro en su día realizar compromisos solemnes, cuando dos partes caminaban entre las piezas de un sacrificio. Simbolizaba que tal hecho era asunto de vida o muerte. Que era un voto fundamental. Era un sacrificio por poder. Las partes ponían a estos animales en su lugar, significando que si uno llegaba a faltar a su palabra, de buena gana comisaba su vida. Así era de solemne.

No obstante, Abram no caminó por entre el sacrificio. Preparó el sacrificio y se paró a un lado para esperar a Dios. Había obedecido de la mejor manera que podía. No oye una voz audible. Percibe a Dios como un Espíritu y lo adora en el espíritu. Está aprendiendo a oír la voz de Dios.

Después de preparar el sacrificio espera, pero nada sucede. La palabra de Dios se prueba siempre. Cuando Dios le dé una palabra, recuerde que la va a poner a prueba. Entonces vinieron los buitres (Gen 15:11). Siempre vienen donde hay un sacrificio. Dondequiera que haya una entrega, los buitres están siempre allí para llevársela.

¿Qué representan los buitres? El miedo, la duda,

la impaciencia. Estos buitres siempre andan rodeando el sacrificio. Cuando usted hace un compromiso para hacer la voluntad de Dios, los buitres estarán siempre allí. Cada vez que hacemos una decisión por Dios, el enemigo hará que usted pague un buen precio. Pero Dios quiere enseñarnos que nuestra confianza debe estar en él, no en la ausencia de los buitres.

La Sagrada Escritura dice que Abram los ahuyentaba (v. 11). Nosotros tenemos que hacer lo mismo. No debemos permitir que los buitres del miedo y la incredulidad roben nuestra ofrenda. Dios no los ahuyentó. Así que usted debe de hacerlo. Dios está probando la fe de usted en su palabra. La prueba no es para Dios, es para usted.

Dios habla, usted obedece y entonces el enemigo viene con sus buitres y usted empieza a dudar de haber oído a Dios. Cuando vengan los buitres usted los debe ahuyentar. Diga: "Temor, no te vas a llevar mi sacrificio." "Incredulidad, no te vas a robar mi sacrificio." "Impaciencia, no vas conseguir mi sacrificio." Tenemos que ser firmes, resueltos y decididos.

Abram se puso soñoliento. Los discípulos estaban en el culto de oración más importante con Jesús, y cayeron dormidos. Muchas veces, Dios necesita quitarnos de en medio para que él pueda hacer algo. La proposición es si ¿realmente creemos aun cuando estamos adormecidos, cuando aparentemente no estamos haciendo nada? ¿Qué es lo que se prueba? Su habilidad para creer que Dios lo sacó del mundo y lo llamó para cumplir con su propósito. No se avergüence si está siendo probado.

Entonces "el temor de una gran oscuridad cayó sobre él" (v. 12). No sólo oscuridad, sino la desesperanza. Los "¿qué si...?" cayeron sobre él. ¿Qué si se había puesto en ridículo con la matanza de este sacrificio y que nada aconteciera? Eso hubiera significado que había salido engañado. ¿Qué si nunca llegaría a tener hijos? ¿Qué si toda su fe fuera en vano? Los buitres, el sueño, el temor de la oscuridad.

Con frecuencia las grandes victorias son precedidas por grandes pruebas y a veces por grandes ansiedades. El éxito no depende de la habilidad para resistir la prueba, sino en la habilidad de creerle a Dios. Tampoco en la auto disciplina y en la fuerza de su voluntad, sino en su fe en Dios.

Los que conocen a Dios saben que cuando vienen los buitres, el sueño y el terror, Dios está a punto de revelarse. El Salmo 27 dice:

Hubiera yo desmayado, si no creyese...
Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu

corazón (vs. 13,14).

Abram había hecho todo lo que tenía que hacer. Ahora dependía de Dios. Hay ocasiones cuando Dios tiene que hacerlo si se va hacer, porque usted no puede. A veces Dios lo lleva a un punto cuando usted tiene que decir: "Dios, si me llamaste, entonces tú vas a tener que hacerlo." Esa no es una confesión de duda, sino un reconocimiento de que Dios tiene que hacer lo que usted no puede.

¿Cuánto tiempo esperó Abram? ¿Cuánto tiempo tiene que esperar usted? Un poquito más de lo que usted pensó.

Entonces Dios le habló: "Ten por cierto..." (v.13). Ya se había puesto muy oscuro; pero, finalmente, al otro lado del sendero, había una antorcha. Y se paró sobre el sacrificio con un resplandor que iba en aumento, pasaba entre el sacrificio, y el temor de Dios vino sobre Abram. No había ninguna duda que estaba cara a cara con el Dios viviente.

Había preguntado a Dios: ¿Cómo sabré? (v. 8) y Dios le contesta con un pacto. Entonces supo, sin lugar a dudas. Dios hizo un pacto con Abram y sus descendientes; no viceversa.

Quizás usted haya hecho muchas promesas a Dios. Ninguna de ellas lo salvarán, sólo las promesas que Dios le ha hecho a usted. No hay una persona en el mundo que haya hecho promesas y no las haya quebrantado en una ocasión u otra. Pero Dios nunca ha faltado a las suyas.

El ofreció en sacrificio a su Hijo, Cristo Jesús, el cordero perfecto, y él le pide que usted acepte su pacto. El no aceptará el de usted, sino que pide que usted acepte el de él. Dios mismo preparó el sacrificio. Dio es la garantía. En Génesis 15 fue con Abram, en el Nuevo Pacto es con todo aquél que venga.

Dios dio Abram su palabra, un sacrificio de sangre y la presencia, en el fuego, de su Espíritu. Cuando Jesús vino, dio a sus discípulos su palabra, su sangre y su Espíritu para sellar su nuevo pacto. Con estos tres testigos tenemos la garantía de Dios de que él nos salvará si le creemos.

Cada quien tiene su momento. En el suyo, si usted espera en Dios con fe, el Señor lo libertará. Lo hará según su palabra. Igual que Abram supo, usted también sabrá.

Edifique su vida en la palabra de Dios. Δ



Charles Simpson es editor
de la revista
CHRISTIAN CONQUEST.
Ministra dentro y fuera
de los Estados Unidos
de Norteamérica.

La gracia y la misericordia de Dios

Hugo M. Zelaya



La definición clásica de gracia es "favor inmerecido". Dicho en el contexto bíblico, Dios no tiene obligación de hacer nada. Todo lo que recibimos de él es por pura gracia. Sus pactos con el hombre, donde él se obliga a hacernos bien, es por pura gracia. La parte de Dios es su "favor". La parte del hombre, que es "inmerecido".

Es bueno recordar que no somos merecedores de nada. A veces nos comportamos como niños malcriados y presentamos demandas a Dios como si él nos debiera alguna cosa. Otras veces intentamos hacer tratos con él como si cualquier cosa que tengamos sea realmente nuestra, incluyendo nuestra propia vida. Algunos niños espirituales oran a Dios de esta manera: "Dios si me das esto, eso o aquello, yo te daré tal cosa." Como Jacob cuando andaba huyendo de Esaú (vea Génesis 28:20-22). O cuando "luchó" con el ángel de Dios para que lo bendijera (vea Génesis 32:22-32). Su cojera le recordaría que estaba con vida por la gracia y la misericordia de Dios.

Recibimos la gracia por medio de Cristo

La esencia del pecado es "desobediencia a Dios". Sea de un solo mandamiento, como Adán; de diez, como Israel; o de una infinidad, como llegaron a ser cuando Jesús vivió. El problema básico del hombre es su rebelión contra Dios. No se quiere sujetar a la autoridad de Dios. Todo lo que debemos saber es que Dios quiere ser nuestro agente moral. El es quien decide lo que es bueno y lo que es malo para nosotros. Una lista de veinte mil cosas buenas y cuarenta mil malas no nos ayuda en nada.

Romanos 5:12 dice que por un hombre, Adán, el pecado y la muerte pasaron a todos los hombres. Esto establece nuestra condición frente a Dios. Somos pecadores sentenciados a muerte. Por ley estamos perdidos. Unos dirán que no es justo condenarse por el pecado de un solo hombre y es cierto, no es justo. Somos condenados por nuestro propio pecado. Ya está establecido que "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios"

(Romanos 3:23). Entra la gracia de Dios.

La justicia de Dios ha declarado la pena de muerte. ¿Ha notado usted que en el tribunal de Dios no hay jurado? Hay juicio, pero no hay jurado. Hay abogado defensor y abogado acusador, pero el abogado defensor es el Hijo del Juez. Es una insensatez que el hombre abogue por su propia causa cuando hay un abogado defensor que no ha perdido un solo caso. ¿Qué le da derecho al hombre de pararse delante del Juez de

toda la tierra y presentar una defensa de "inocente"?

Romanos 5:15: "Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la *gracia* y el don de Dios por la *gracia* [cursivas del autor] de un hombre, Jesucristo." En Adán todos murieron. En Cristo todos pueden vivir.

Y todavía la gente en el mundo pone en tela de juicio la bondad de Dios cuando pregunta: ¿Si Dios es tan bueno por qué permite la hambruna en Africa, la tragedia de la gente "buena" (aunque bueno sólo Dios, según Cristo), los terremotos, las pestes, el SIDA, etc.? No se les ocurre que todo es consecuencia del pecado del hombre motivado por su dios, Satanás.

¿Quieren ver la bondad de Dios? Mírenlo en la redención del hombre. Nada lo obligaba a hacerlo. Tenía todo el derecho de pasar y ejecutar la sentencia. No había pedido nada imposible de cumplir. Un solo acto de obediencia. Y no culpemos a Adán. Si se tratara de usted o yo hubiéramos hecho lo mismo o peor.

La misericordia de Dios

La gracia y la misericordia vienen juntas, pero no son idénticas. Si la gracia es favor inmerecido, la misericordia es "compasión del mal ajeno" (Larousse). La gracia de Dios trata con nuestra condición de pecadores. Su misericordia trata con las consecuencias de la desobediencia. En otras palabras, la gracia de Dios nos pone en posición para recibir su compasión. Es más, Dios no puede tratar con la miseria humana hasta no haber tratado primero con su pecado.

El mundo quiere la compasión de Dios sin recibir su gracia, y ésta la quieren a su manera, sin dejar de pecar. Quieren altercar con Dios, pero merecen la muerte. No se dan cuenta que el solo hecho de no ser consumidos es por su misericordia. Ya están recibiendo la misericordia de Dios y ni se dan cuenta (Vea Lamentaciones 3:22 y 23).

Por su gracia, Dios hizo algo que no estaba obligado a hacer. Envió a su Hijo para que saldara la cuenta del pecado de Adán (Vea Romanos 5:8). En un acto de nuestra voluntad podemos borrar legítimamente toda la deuda que tenemos con Dios. Una decisión puede cambiar el curso de nuestra vida, pero sigue siendo la gracia de Dios, el justo por los injustos, el santo por los pecadores.

El sacrificio de Cristo en nuestro lugar nos da oportunidad de venir delante del Juez y que nuestro Abogado nos presente como "inocentes". El mismo que pagó la deuda intercede por nosotros (vea Hebreos 7:25).

Una vez declarados "justos como si no hubiéramos pecado", Dios es capaz de tratar con las consecuencias. Entra la misericordia de Dios.

Su gracia es suficiente

El famoso aguijón de Pablo —cualquiera que haya sido— era el resultado del pecado, suyo o de sus antepasados. Dios detuvo otros pero éste lo dejó para enseñar al apóstol y a nosotros que su gracia es suficiente. "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad" (2 Corintios 12:9).

Dios a veces parece ocuparse de algunas consecuencias y dejar otras para recordarnos que dependemos de él. Los detractores dirán que Dios deberá padecer de egolatría para querer sujetarnos a su voluntad de esa manera. Pero ¿no ven lo que el hombre sin Dios se ha hecho a sí mismo durante los miles de años de su existencia?

Otra vez, es la gracia y la misericordia de Dios que nos permite depender de él. Él está buscando el bien del hombre. ¿Qué podrá necesitar Dios? Él es perfecto y completo en Sí Mismo. ¿Qué podrán darle sus frágiles criaturas que ya no tenga? Nosotros necesitamos a Dios, no él a nosotros.

Si la miseria humana es consecuencia de su propio pecado, la gracia de Dios ofrece una puerta de salida de la primera y de entrada en la abundancia suya. "Poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra" (2 Corintios 9:8). Note las veces que dice "todo" y "toda". No hay límite para la gracia de Dios.

Las personas no tienen lo que necesitan en esta vida porque no conocen la gracia de Dios. Muchos cristianos tampoco. Por eso Pedro nos exhorta a "crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor..." (2 Pedro 3:18).

La respuesta a nuestros problemas no está en que Dios quite todo lo desagradable y fastidioso, sino en la gracia de Dios. La gente sin Dios intenta cambiar las circunstancias y las condiciones de su

vida y siguen tan miserables como siempre. "Pero Dios..."

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ...siguiendo la corriente de este mundo, conforme al ...espíritu que opera en los hijos de desobediencia... Pero Dios, que es rico en misericordia... aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos) (Efesios 2:1-5).

"Pero Dios..." es el punto de cambio. Vivimos a un lado o al otro de este punto. Dios es rico en misericordia y la dispensa con liberalidad.

El poder de la gracia

"Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad" (2 Corintios 12:9). La gracia de Dios no es un concepto etéreo, útil sólo para discusiones teológicas. Con su gracia viene su poder para vivir victoriosamente en este mundo.

¿Acepta que nada depende de usted? Si usted trata de mantener su vida cristiana bajo su propio poder, la gracia de Dios no entra en operación. (Ver Gálatas 5:4) Aun en las oportunidades donde Dios demanda algo de nosotros, es él quien "produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13).

Como cristianos, tenemos que decidir si vamos a vivir por las normas de la carne o por la gracia de Dios. No es que Dios quite las normas, sino que su gracia nos da poder para guardarlas. La norma de Dios es la perfección y sólo con su gracia podemos alcanzarla. Jesús dijo que ni una jota ni una tilde dejarían de cumplirse (vea Mateo 5:18). Y Pablo hace la pregunta suya:

¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera (Romanos 6:15).

¿Cómo se recibe la gracia de Dios? De acuerdo a sus términos. Primero, reconocer que la necesito. Segundo, pedirla. Tercero, presentarme a Dios como instrumento de justicia. Recordando que Dios resiste a los soberbios.

¿Dónde se obtiene? Hebreos 4:16 habla del "trono de la gracia". El trono es el símbolo de su soberanía. Venimos confiando, no en que merecemos algo, sino en él, quien se compadece de nuestras debilidades para alcanzar misericordia y hallar gracia.

¡Señor, me atengo a la merced de tu corte! Δ



La Nueva Era

Rubén Kassabián

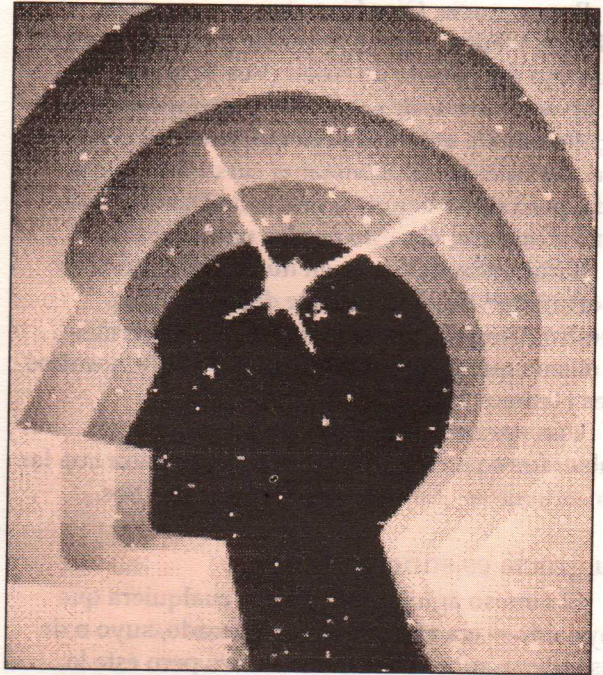
Como cristianos, cerrar los ojos a una realidad tan visible como el auge del movimiento de la Nueva Era, o ignorar su manera de infiltrarse en la sociedad, nos dejaría en la posición de seres anacrónicos que predicán el Evangelio sin tener en cuenta el mundo que les toca vivir.

Por tal motivo, este artículo sobre este tema tiene tres objetivos:

1. Desenmascarar el movimiento que está creciendo en proporciones gigantescas.
2. Advertir al pueblo de Dios de su sutileza para evitar que nos transformemos en participantes o propagandistas involuntarios, a través de calcomanías en nuestros autos, grabados en camisetas, etc.; y
3. ¡Desafiarnos a tomar conciencia que vivimos en los últimos tiempos y esto requiere mayor santidad y un comprometido servicio para con nuestro Señor; por supuesto, sin entrar en el desequilibrio producto del temor!

Antes de definir la Nueva Era, quiero marcar algunos límites de nuestro análisis a modo introductorio:

1. *No podemos hablar de absolutos, ya que no hay lineamientos totalmente definidos en este movimiento.*
2. *Es imposible abarcar todo el tema ya que existen tantas ramificaciones y vetas que ni siquiera están descubiertas.*
3. *Debemos cuidarnos de no transformarnos en "caza nuevaeristas", al descubrir especialmente su simbología.*



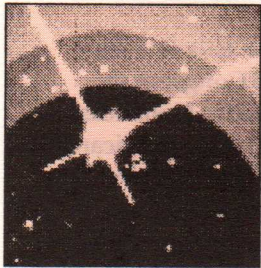
¿Qué es la Nueva Era o la Conspiración Acuariana?

Es un movimiento que intenta formar un nuevo estado de cosas a través de la unificación política, económica y religiosa entre todos los seres humanos del mundo. Busca reemplazar la llamada Era del Pez (símbolo del cristianismo) por la Era de Acuario (que representa el cambio de los principios cristianos por otros). Esta sustitución de valores lo simbolizan por el proceso de metamorfosis (transformación) que va del gusano, representando el estado actual del mundo caído sumergido en crisis, hasta la mariposa, que es el estado prometido por la Nueva Era, garantizando paz, seguridad y felicidad para todo hombre. Para que esto acontezca, deben morir todos los valores y principios cristianos y dar lugar al surgimiento de un nuevo estilo de vida, diametralmente opuesto a las enseñanzas de Jesucristo.

La Nueva Era no es una secta definida, sino un sincretismo de doctrinas y pensamientos, todos variaciones de una ideología general. Por eso es difícil enmarcar o estructurar este movimiento, ya que incluye en sus filas una gran diversidad de prácticas e ideas. Por ejemplo, brujería medieval, movimientos holísticos, ufología (todo lo relacionado con extraterrestres), prácticas adivinatorias, ocultismo, psicología transpersonal, movimientos ecológicos, movimientos místicos, y esotéricos, elementos de Platón, Confucio, Buda, Zoroastro, medicina alternativa, pensamiento positivo, terapias de relajación, meditación trascendental, yoga, pacifismo, alimentación nueva era, arquitectura nueva era, etc.

Este movimiento pone en estado de alerta a la Iglesia de Jesucristo porque creo que se encuentra en condiciones de preparar el contexto de unificación adecuado para el surgimiento del anticristo.

Veamos por qué tiene tanto auge; cómo identificar este movimiento en forma práctica; cómo se infiltra en la sociedad y cuál debe ser la acción de la Iglesia frente a la Nueva Era.



¿Quién es el fundador de la Nueva Era?

No tiene fundador. Si nos remontamos hacia el pasado, buscando descubrir dónde está el origen de este movimiento, desembarcamos en el pleno corazón de Satanás. Si hay

un fundador es el mismo Diablo.

No obstante, la Nueva Era como movimiento global más visible, palpable y definido, hace su aparición en la historia humana en el año 1875. La rusa Helena Petrovna Blavatsky (fundadora de la Sociedad Teosófica), residente en Nueva York, regresaba de un viaje por la India, donde tuvo contacto con religiones y cultos paganos, cuando recibió una comunicación directa de un "maestro cósmico" (lo que bajo conceptos bíblicos llamaríamos espíritus malignos o demonios) que le impartió una estrategia para la implantación de un nuevo orden mundial. Dentro del plan se establecía que durante los primeros 100 años todo debería permanecer oculto, sólo algunos "iluminados" (médiums, espiritistas, ocultistas, etc.) tendrían acceso al conocimiento del movimiento. Posteriormente la divulgación de la Nueva Era sería en forma masiva y atacando todos los órdenes de la vida cotidiana.

¿Qué personalidades se destacan?

Helena Petrovna Blavatsky. Se la podría llamar la "madrina del movimiento", fue el canal humano usado por Satanás para el comienzo de la Nueva Era. Además, preparó el camino para la meditación trascendental,

zen, hare krishna, yoga, vegetarianismo, karma y reencarnación, etc.

Alice Bailey. Nació en Gran Bretaña, fue médium y es considerada una de las más importantes de la historia. Acuñó el término

"Nueva Era" y llegó a establecer las bases del movimiento, transformándose en el engranaje principal. Bailey es considerada la "suma sacerdotisa" de la Nueva Era. Fue la fundadora de la Compañía Publicitaria "Confianza en Lucifer".

Marilyn Ferguson. Socióloga, en 1980 escribió un libro titulado *La conspiración de Acuario*. Es considerado por algunos la biblia de la Nueva Era. Este éxito de librería plantea las transformaciones personales y sociales que han de cambiar el mundo en este fin de siglo.

Shirley McLaine. Considerada la primera sacerdotisa. Por su fama mundial se ha transformado en la principal divulgadora del movimiento. Ha escrito varios libros que relatan sus experiencias. Los más importantes son: *Lo que sé de mí*; *Bailando en la luz*; *Todo está en juego*; y *Dentro de mí*.



¿Cómo identificar al movimiento?

Podemos identificar la Nueva Era a través del lenguaje utilizado por sus seguidores y algunos símbolos que revelan su idiosincrasia.

1. Lenguaje

La Nueva Era tiene tres palabras claves que sintetizan e identifican al movimiento. *Cosmos*. Todo lo relacionado con seres extraterrestres y espíritus. *Energía*. Fuerza espiritual que fluye en la medida que la persona va adquiriendo conciencia de su divinidad. *Holismo*¹. Derivado del griego "holes" que significa "total". En el sentido de algo unificado, entero.

Para designar el movimiento usan: Nueva Era, Conspiración Acuariana, Era Acuariana, Nuevo Orden Mundial, Nuevo Orden Internacional, Nueva Conciencia.

Para expresar la unificación entre los hombres usan: interdependencia, fraternidad universal, familia global, ciudadano del mundo, holístico, colonia global.

Para describir la relación de los hombres con los espíritus: canalización, canal, nivel de conciencia superior.

Para nombrar los espíritus con que se establecen contactos: maestros cósmicos, maestros universales, extraterrestres, espíritus cósmicos.

Para designar su ser superior (Lucifer): el Mayor, Absoluto, Grande Mente Universal, La Fuerza.

Para el líder mundial: el Ungido, Instructor del Mundo, Maitreya.

La lista sería extensa, pero éstas son algunas de

las frases más conocidas que nos ayudan a identificar el movimiento

2. Símbolos

Arco Iris. Una especie de puente simbolizando la unión entre los seres terrestres y los extraterrestres en el nuevo mundo.

Mariposa. Simboliza la nueva libertad de la era acuariana, reemplazando la esclavitud de la era del pez (símbolo del cristianismo).

Yin-Yang. Antiguo símbolo oriental que representa lo negativo-positivo. Simboliza el equilibrio de las energías cósmicas divinas en sus dos polos opuestos.

Cinta Entrelazada. Representa la interdependencia global con la unificación de todos los sectores.

Pirámide. Utilizada como captadora de energía cósmica.

Unicornio. Simboliza la absoluta libertad en la opción sexual.

Pareja Transpersonal. Representa la anulación del casamiento. El Estado será responsable de la educación de los hijos y la implantación del aborto como forma para prevenir el crecimiento de la población.

En un intento de presentar un panorama global de este movimiento, cuyo génesis lo encontramos en el propio corazón de Satanás, es importante responder a dos preguntas finales.



¿De qué manera se infiltra en la sociedad?

Con mucha sutileza, la Nueva Era se infiltra en todas las dimensiones del interés humano. Citaremos algunas.

La música. Fue uno de los terrenos captados por la

Nueva Era. Es de alto nivel artístico, acordes creativos y suaves que ayudan a relajar la mente. La mayoría de los compositores lo hacen en un proceso de canalización (trance). Su música tiene por finalidad transmitir mensajes para facilitar contactos con espíritus, y tener experiencias paranormales. Buscan ridiculizar a Dios y a los cristianos.

El cine y la televisión. Algunas películas y series que proclaman conceptos de la ideología de la Nueva Era son: La Guerra de las Galaxias, ET., Ghost (Fantasma). Los niños son seducidos por este movimiento con series como: Alf, El Cristal Oscuro, Tortugas Ninja, Heman, etc.

Siete de las diez películas más taquilleras de la última década difunden la ideología nuevaerista.

La política. Vemos grandes cambios en el cuadro político llevando al mundo a la unificación, la globalización, el fin de las guerras, fronteras y dogmas, un solo y gran país. Recordemos que la búsqueda de la unificación mundial es uno de los objetivos de la Nueva Era, para el gobierno Maitreya (anticristo).

La educación. Se ha infiltrado en todos los niveles de la educación como el Congreso de Enseñanza Holística, Universidades Holísticas, libros, boletines, casas editoriales que publican sus libros y casas editoriales propias de la Nueva Era.

La medicina alternativa. Ha tenido buenos resultados para penetrar en la sociedad. Sostiene que el hombre posee un cuerpo energético de donde provienen las enfermedades. El cuerpo energético tiene siete *chakras* (áreas): sistema óseo, reproducción, medular y digestivo, circulación, crecimiento, endocrino, nervioso. Y de acuerdo a cuál es la enfermedad se hace un tratamiento en la zona energética. La enfermedad es producto de la falta de energía en una *chakra*. Los tratamientos pueden ser: energizar a través de pirámides, acupuntura, flores de Bach, yoga y shiatsu, etc..

Además se ha infiltrado en la ciencia, psicología, comercio, empresa, en fin, en todas las áreas de la vida humana.

¿Cuál es a posición de la Iglesia frente a la Nueva Era?

Creo que no debemos descubrir ni intentar una nueva postura para la Iglesia de Jesucristo ya que agentes externos, movimientos espirituales, sectas, ocultismo, filosofías trascendentales no pueden determinar el comportamiento de la Iglesia. La Iglesia debe marchar siempre a la luz de la Palabra de Dios y no desviar su camino a pesar de los ataques externos.

La Palabra de Dios nos enseña a: 1) no temer frente a la Nueva Era, ni ningún movimiento esotérico por más grande o influyente que parezca, ya que "si Dios es por nosotros, ¿quien contra nosotros?" (Romanos 8:31). El Señor ya venció en la cruz a Satanás y sus huestes espirituales de maldad y nos hizo más que vencedores. 2) Velar y orar. Es decir, estar alertas, atentos, no dejarse engañar por las maquinaciones y sutilezas del Diablo. Desenmascarar sus trampas para no caer por ignorancia. 3) Predicar la Palabra de Dios, el poderoso Evangelio de Jesucristo, levantar a Jesucristo porque él dijo: "Si yo fuere levantado... a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12:32). 4) Vivir en

santidad. Nuestra vida en santidad no sólo nos beneficia a nosotros mismos, sino también es un testimonio irrevocable a los demás de que hay un sólo Dios, nos ama y puede llenar y transformar nuestra vida.

¹ Nota de los editores:

"Doctrina contemporánea del filósofo sudafricano J.C. Smuts, según la cual la realidad no está constituida por cosas que tengan límites definidos, sino como una totalidad de campos de acción que se interfieren... El todo es un movimiento cósmico en que la realidad recorre diferentes órdenes del ser conservando su continuidad." *Diccionario Enciclopédico Quillet*

² Nota de los editores: "En las escuelas del confucionismo y del taoísmo... *Yin* corresponde a lo masculino, lo celeste, la paternidad, el bien, la grandeza la vida, el amor, y *Yang* a lo femenino, lo terrenal, lo filial, el mal, la pequeñez, la muerte, el odio..." *Diccionario Enciclopédico Quillet.*

Rubén Kassabián es un evangelista internacional que radica en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Es fundador de Ministerios de Fe y Esperanza, Casilla de Correo 999, C.P. 1000 Buenos Aires, Argentina. Es autor del libro Avivamiento, ¿Bendición o Confusión? y Organizador de seminarios para evangelistas. El artículo anterior apareció originalmente como una serie, de cuatro partes, en su boletín informativo Ministerios de Fe y Esperanza y es reproducido con permiso del autor.

Invitamos

*a los pastores y ministerios
para que colaboren
con artículos
de actualidad
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.*

Todo material debe enviarse a:

Hugo M. Zelaya, Director

CONQUISTA CRISTIANA

14914 Thorough Good Lane
Houston, Texas 77084 U.S.A.

*Publicaremos los artículos
en orden de presentación,
de acuerdo con los temas
de nuestro programa.*



Los peligros de un avivamiento

por Mario Fumero

Nuestro siglo veinte comenzó con un maravilloso redescubrimiento del Espíritu Santo, punto de partida del movimiento Pentecostal. Surgieron alternativamente muchos abusos, excesos y distorsiones que dieron origen a movimientos sectarios y escándalos, que detuvieron por mucho tiempo el quehacer de Dios en la renovación de la Iglesia. Este análisis no menoscaba la realidad de la obra del Espíritu Santo en sus manifestaciones, sino trata de exponer los abusos que, en el nombre del Espíritu, se cometen. Muchas congregaciones se encuentran en libertinaje espiritual y no han podido fundamentarse en la doctrina bíblica de los Apóstoles, por lo que son presas de todo tipo de ideas extravagantes y no se ajustan al fundamento de la Palabra.

Si Dios nos ha dejado un Antiguo Testamento, con la historia del pueblo israelita, incluyendo sus errores, fracasos y virtudes, es porque tenemos en sus ejemplos valores que nos ayudan a comprender el peligro que puede afrontar la Iglesia si reincide en los mismos hechos, pues la historia se repite. Israel tiene muchas similitudes con la Iglesia. Dios

formó su pueblo escogido, Israel, dentro de otro pueblo pagano e idólatra como era Egipto. De la misma forma, Jesús levantó y formó una iglesia poderosa, dentro de un sistema corrupto y pagano como fue el Imperio Romano. Los israelitas no tenían libertad dentro del sistema egipcio para adorar a Dios; su fe se desarrollaba en los hogares, hasta donde llegó la persecución y el odio de Faraón, matando a los hijos varones para frenar su crecimiento y esclavizarles cruelmente. La Iglesia, a su vez, no tuvo en su origen locales ni centros para la predicación, funcionó en los hogares, bajo crueles persecuciones que duraron más de doscientos años. En la historia israelita encontramos que mientras carecían de todo y vivían oprimidos, en un marco adverso, crecían en fe y confianza en Dios; pero, una vez establecidos como nación, ya prósperos, se olvidaban de él, imitando a los otros reinos vecinos, cayendo así en la idolatría y rebeldía, por lo que el Señor los castigaba entregándolos al cautiverio en otras naciones. También la Iglesia, mientras fue perseguida y oprimida, creció en poder y pureza, haciéndose victoriosa en los circos romanos, donde morían dando testimonio de su fe en Jesús como

Señor. Pero una vez que ésta se institucionalizó legalmente y fue protegida por el Emperador Constantino (Edicto de Tolerancia 313 de nuestra era) comenzó a pervertirse, envolviéndose de poderío y doctrinas humanas que la condujeron al error. La historia demuestra que la prosperidad material conduce a los pueblos a la ruina y destrucción y, de igual manera, la iglesia cuando prospera se aparta de la verdad, cayendo en el materialismo de los sistemas dominantes.

Los judíos salieron de Egipto, con poder y señales, hacia una tierra prometida que no conocían, llevando consigo las normas bajo las que debían vivir y que fueron dadas a Moisés en el Monte Sinaí. Pero, ¿Cuál fue la actitud del pueblo cuando llegaron a obtener lo que nunca tuvieron? Empezaron a mirar lo que otros pueblos paganos tenían y quisieron imitarlos, a tal grado, que dijeron a Samuel: "Ya no queremos más jueces, sino que deseamos reyes como los que los demás pueblos tienen" (1 Samuel 8:5). Reyes pidieron y reyes tuvieron, pero, ¿qué ocurrió? Su posterior estado fue peor que el primero. Es cierto que prosperaron, que tuvieron reinados gloriosos, como el de David y Salomón —este último alcanzó tanta fama que se extendió su poderío por todo el mundo conocido entonces. Sin embargo, ¿qué ocurrió cuando el pueblo prosperó y edificó templo o casa a Jehová, y lograron lo que deseaban? Tanto el rey Salomón como su pueblo se apartaron de la voluntad de Dios, y la prosperidad los cegó para que no se dieran cuenta de su condición. A cada paso encontramos el fracaso del pueblo. No importaba cual rey estuviera de turno, el problema era el mismo. Cuando prosperaban, daban la espalda a Dios. "Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales..." (Jueces 10:6), sufriendo el juicio divino. "Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales" (Jueces 10:10). Y una vez obtenida la ayuda de Dios repetían la misma historia (vea Jueces 13:1).

Origen histórico del ministerio profético

Los profetas aparecen en escena para resolver una necesidad: advertir al pueblo y a sus líderes de sus pecados y faltas a la palabra dada por Dios. Ellos revelaban los errores, peligros, juicios, y la mundanalidad que se introducía dentro del pueblo escogido. Los profetas eran odiados, tanto por los reyes como por los líderes religiosos, pues venían siempre a condenarles y sentenciarles a juicios. Era

la voz de Dios en medio de una nación dura de cerviz. Pese a lo que el pueblo vio y experimentó, fue persuadido por los ardides del diablo a la idolatría y la rebeldía. Los profetas no hablaban por ellos mismos, ni aprobaban el mal existente. Eran atalayas, luces en las tinieblas, voceros del juicio divino para su pueblo extraviado, pero no desechado. El mensaje de ellos no complacía el deseo o capricho de los dirigentes. No ocultaban lo malo, llamándole bueno. No podían ser sobornados, tenían la dura y triste tarea de proclamar la verdad de Dios en medio de la mentira y el engaño del diablo.

Los profetas sufrieron por decir la verdad. Jeremías experimentó, en carne propia, la ira de su pueblo cuando anunció al rey el juicio de Dios por su pecado. Fue perseguido y encarcelado. El pueblo no podía entender su propia condición, estaba ciego, aunque tuvieran la ley de Moisés y las crónicas de los reyes (Jeremías 20:2 ; cap. 25). El mensaje profético no complacía el deseo del "poder dominante", porque ellos no se comprometían con las estructuras, por eso sufrían (lea 1 Reyes 22). Decían una verdad que nadie quería oír, por eso Jesús habló acerca de ellos que fueron enviados a su pueblo, pero los apedrearon y mataron (Mateo 23:37). ¿Por qué? Porque predicaban lo que a la mayoría no le gustaba oír, cuando andaba mal. ¿Cómo termina siempre la desobediencia? Su fin siempre es cautiverio, esclavitud, dolor, lágrimas, persecución, juicios, etc. Fue por esta razón que, después de la muerte de Cristo —además de lo expuesto, se tenía que cumplir las profecías de Ezequiel 37 y Mateo 23:37-39—, los judíos fueron destruidos como nación y Jerusalén fue asolada por Tito en el año setenta de nuestra era. Durante dos siglos fueron esparcidos entre las naciones, sufriendo también crueles persecuciones. Y todo por desobedecer la palabra de Dios, al rechazar al Mesías.

La Iglesia hoy

La condición de la iglesia en la actualidad es la misma. Dios ha levantado ministerios para que guíen a su pueblo a la verdad. Nosotros tenemos que formar un pueblo basado en la *doctrina de los Apóstoles* y no podemos poner otro fundamento que el que ha sido puesto por ellos (Hechos 2:42, 1 Corintios 8:10-13). Entre los ministerios de la Iglesia, Dios ha puesto *profetas*: "y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros" (Efesios 4:11), no al estilo del Antiguo Testamento, pero sí bajo la misma perspectiva que aquellos.



Estos profetas en la iglesia son los que, tomando la Palabra ya trazada, reciben luz para advertir sobre los peligros de su época y conservar así la doctrina apostólica, dando dirección a los líderes. Este ministerio, que tanto necesitamos actualmente, es el atalaya que mantiene a la iglesia sana en medio de tanto influjo de fuerzas mundanas que quieren entrar y dominar. Es el complemento para dar a los pastores consejo en los momentos difíciles del crecimiento del Cuerpo.

¿Cuál es la condición actual de la Iglesia?

Estamos en la época más próspera en la historia del cristianismo. Dondequiera que voy, escucho hablar de crecimiento, iglesias de miles, *súper evangelistas*, *súper iglesias*, etc. Estamos viviendo la misma experiencia de Israel en su época de mayor prosperidad. Por otra parte, y desde una perspectiva social, el mundo con sus ofertas nos envuelve hasta el punto que la vida se hace artificial, aun dentro de la congregación, dejando poco a poco la sencillez y el poder del *Espíritu* para buscar la grandeza y opulencia de las filosofías de este siglo, imitando los medios de mercadeo. No estoy en contra del progreso, ya que puede ayudarnos en el cumplimiento de nuestra misión evangelizadora. No condeno las técnicas en el uso de la proclamación del evangelio, pero sí creo que debemos abrirnos ante el hecho de que el diablo nos puede absorber con tantas oportunidades externas que lleguemos a depender más de ellas, que del *Espíritu* y descuidemos así lo interno y esencial, para hacer esclavos de lo externo y artificial, cayendo en un *cristianismo mediocre y sin vida*.

He observado el panorama actual de las iglesias renovadas o pentecostales en los Estados Unidos de Norteamérica y los países escandinavos y estoy asustado. Pensaba que la apostasía y la mundanalidad, de la que habla la Biblia en 2 Tesalonicenses 2:1-3 y 1 Timoteo 4:1-3, serían las características de las iglesias ecuménicas o modernistas que formarían, junto a la gran ramera, la alianza mundial de la *súper* iglesia apóstata, al establecer una doctrina contraria a la verdad bíblica. Jamás pensé que una iglesia pentecostal, llena del

Espíritu Santo y de sana doctrina, cayese en errores, herejías o apostasías, dejándose seducir por espíritus mentirosos que en los postreros tiempos vendrían a engañar aun a los escogidos. Nunca imaginé que la pureza de una iglesia que pecaba algunas veces de ser tan conservadora, llegara a perder muchos de estos valores y cayese en formas externas de imitación al mundo, quien la envuelve para desviarla de su objetivo, hasta llevarla a errores y doctrinas extrañas. Por tal razón es que *doy mi grito de alerta*, para quienes todavía tengan oídos para oír, escuchen lo que el *Espíritu* dice a su iglesia en los últimos tiempos (Apocalipsis 2:3-7). No hablo por revelación, ni sueños; sino por deducción, pues la Palabra es reveladora y muestra que hay cristianos y líderes que viven confundidos y ciegos, aunque estén llenos de conocimientos y diplomas teológicos.

El diablo sabe obrar muy bien, con razón "se disfraza como ángel de luz" (2 Corintios 11:14), y conoce la sensibilidad de los pentecostales y el peligro de una iglesia que, al entrar a la dimensión del *Espíritu*, se convierte en un agente poderoso para la evangelización. Sabe que el ataque exterior o la unión con el ecumenismo es imposible. Como posee la cualidad de la astucia, ha encontrado otras tácticas más sutiles para que, sin que le descubran, pueda lograr su fin de confusión y apostasía. La primer arma que el diablo esgrime contra los pentecostales es la "división". Él dio origen al concepto que ha sido usado por los hijos de las tinieblas y que reza: "*divide y triunfarás*". El enemigo no sólo dividió y subdividió a los grupos de avivamiento en concilios, misiones, grupos independientes, etc., sino que ha iniciado la otra parte de su plan: infiltrar sutilmente, dentro de esas iglesias divididas, doctrinas idolátricas y humanas, bendiciones artificiales y carnales, conceptos entremezclados con la Nueva Era y supersticiones espiritualistas, etc.

La Nueva Era es un movimiento que persigue fines políticos, económicos y religiosos. Se trata más de una influencia que de una religión, pero sus expresiones, escritos y enseñanzas figuran las



oraciones en forma de "mantra", espera y búsqueda de mesías, la creencia en profetas y la práctica de fenómenos extra sensoriales para lograr milagros y prodigios. Usan la meditación, las fuerzas magnéticas y cósmicas, el yoga, los conceptos de la mente o pensamiento positivo, la hipnosis, la psicología trans personal, los viajes astrales y sueños de relajación, la sugestión y otros sortilegios del mundo de la adivinación.

¿Cómo logra el enemigo su propósito? Hemos perdido tanto la realidad del poder del Espíritu, que sólo nos quedan las lenguas, pero no hay profundidad. Estamos tan lejos de entender y tener los demás dones espirituales que no podemos distinguir a un demonio, de un creyente que parece un "santo hermano". De modo que no se asuste cuando descubra cómo, sin darnos cuenta, el diablo se ha colado dentro de nuestras iglesias.

Recientemente, se ha desatado una ola de sensacionalismo evangelístico y, como consecuencia, están apareciendo experiencias muy extrañas dentro de esos grupos que están en proceso de avivamiento, más susceptibles al error que las iglesias tradicionales. El problema estriba en la falta de sujeción entre sus miembros y la exaltación entre grupos que, más que amar y servir, tratan de competir y buscar los medios para sobresalir sobre los demás, a base de *énfasis radicales*. Cuando no existe un orden en el cuerpo, ni unidad entre los pastores, concilios y misiones, se produce el desorden de los que no se sujetan a la doctrina, ni a la iglesia o concilio, afirmando que son guiados por el "Espíritu" para ministrarles las cosas que según ellos "el Señor les revela". Usan la Biblia para afirmar que "no tienen necesidad de que alguien les enseñe" (1 Juan 2:27) y caen en la anarquía espiritual. La raíz de tantos charlatanes que, de la noche a la mañana ostentan credenciales y títulos de "reverendos", sin haber crecido dentro de una congregación, ni tener un ministro ratificado por ésta, radica en que no hay unidad, amor, sujeción a los ministerios o estructura, tanto de índole espiritual como institucional, por lo cual no existen vínculos de una autoridad entre los

ministerios del cuerpo que puedan frenar estas anomalías. Se une a este punto el hecho de la falta de una vida profunda en el Espíritu, acompañada de una ignorancia completa sobre la función del Cuerpo bajo la sujeción apostólica.

Estos "predicadores insujetos" carecen de formación sólida y, como es lógico, cuando un hijo no tiene familia, ni educación, cae en la extravagancia y en los abusos. Lo mismo ocurre con aquellos que, sin la doctrina, salen a predicar el evangelio; pues poco a poco lo pervertirán, porque no tienen quién les guíe y corrija. No todos los evangelistas o predicadores son iguales, hay siervos de Dios que oran y viven la Palabra. En la actualidad vemos que "hay de todo en la viña del Señor", por lo tanto, al no tener una correcta formación y un conocimiento profundo de la Palabra, combinado con una vida guiada por el Espíritu, no podemos descubrir fácilmente quienes son lobos y quienes son ovejas, porque ambos cargan credenciales y títulos. Es por ello, que me limito a enfocar aquellas características que no están de acuerdo a la *enseñanza de los apóstoles*. Δ

Mario E. Fumero es pastor, autor y productor radial.

Ha fundado iglesias e instituciones de rehabilitación para drogadictos y alcohólicos en Honduras y España.

Actualmente reside con su esposa Lisbeth y sus tres hijos en Tegucigalpa.



Solicite informes sobre sus programas radiales y literatura a las siguientes direcciones:

En España: Apartado Postal 2095, 14080 Córdoba.

En Estados Unidos de Norteamérica: P. O. Box 350605, Miami, Florida, 33135.

En Centroamérica: Apartado 20, Tegucigalpa, D.C.

Conquista Cristiana
la revista para líderes
que se capacitan
para la acción!
Envíe ahora \$10
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 3 • Número 9 • 1995 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada. — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®]
CRISTIANA

Teléfono 240-5080

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

